

Los niños como interlocutores en la
investigación antropológica.
Consideraciones a partir de un taller de
memorias con niños y niñas indígenas*
Children as participants in
anthropological investigation.
Considerations using as field techniques
the memories of indigenous boys and girls

Mariana García Palacios**
Ana Carolina Hecht***

Resumen: El objetivo de este artículo es reflexionar sobre una experiencia de investigación e intervención con un grupo de niños y niñas indígenas que vive en un "barrio toba (*qom*)" en la periferia de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). En contraposición con los enfoques que desestiman a los niños como agentes sociales, según nuestra perspectiva teórico-metodológica los consideramos participantes activos que otorgan sentidos a los procesos sociales que los involucran, y por lo tanto es necesario incorporar sus puntos de vista en la investigación. Con ese fin, realizamos un taller para reconstruir la historia del barrio y sus habitantes desde las perspectivas de los niños y niñas. Argumentamos aquí que este taller resultó un espacio imprescindible en donde se expresan las voces infantiles y, por ende, se pueden construir saberes a partir de sus opiniones e ideas.

Palabras-clave: Niños indígenas; investigación; taller de memorias.

Abstract The aim of this paper is to analyze a particular case of collaborative research project with Toba (an Argentinean indigenous group) children, in an urban setting near Buenos Aires. Often, children's practices are considered to be irrelevant and their place in social space is misestimate. On the contrary, our ethnographic perspective make us to consider the ways children participate actively on social life and articulate their own perspectives on social processes that involve them. Furthermore, we argue that is imperative to include children's points of view in the analysis. In doing so, we developed our collaborative research project with the purpose of reconstructing children's perspectives on the history

* Una versión preliminar de este artículo, titulada "Un espacio para las voces infantiles. Reflexiones a partir de un taller de memorias con niños y niñas indígenas que viven en la ciudad", fue presentada en el 1º Congreso Internacional em Estudos da Criança, "Infâncias Possíveis Mundos Reais" (Universidade de Minho, Portugal), en febrero de 2008.

** Lic. y Prof. en Ciencias Antropológicas (UBA).
Becaria Doctoral (CONICET) y Docente de la Escuela de Capacitación Docente de Buenos Aires (CePA).

mariana.garciapalacios@gmail.com
*** Dra. en Antropología (UBA). Becaria Posdoctoral (CONICET) y Docente del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
anacarolinahecht@yahoo.com.ar

of their urban setting. During our exploration, it was verified that our field work techniques became fundamental strategies of approaching to children voices.

Key-words: Indigenous children; research; field work techniques

Introducción

En general, las ciencias sociales, al explicar y caracterizar distintos procesos socioculturales, no han tenido en cuenta a las experiencias y puntos de vista de los niños y niñas. En ese sentido, la visión imperante sobre los niños en los textos académicos suele presentarlos como incapaces de informarnos sobre la vida social, tal como si padecieran pasivamente los procesos de los cuales forman parte. En la mayoría de los textos etnográficos, los niños aparecen del mismo modo en que lo hace el ganado en el clásico libro *Los Nuer* de Evans-Pritchard: como condición esencial de la vida, pero mudos e incapaces de decirnos algo sobre la vida social (Scheper-Hughes y Sargent, 1998 en Szulc, 2006).

Así, también en nuestra disciplina, la antropología, salvo algunas excepciones, las perspectivas infantiles sólo han sido colateralmente indagadas en los estudios centrados en socialización familiar, parentesco, escolarización y género, entre otros (Cf. Enriz, García Palacios, Hecht, 2007). Sin embargo, recientemente esta tendencia se ha revertido, destacándose algunos trabajos que problematizan sistemáticamente consideraciones relativas a la niñez como categoría histórica y socialmente construida, y se preocupan por comprender por derecho propio las ideas, actividades y experiencias cotidianas de los niños (Hardman, 1973; Caputo, 1995; Stephens, 1998; Nunes, 1999; Hirschfeld, 2002; Cohn, 2005a y 2005b; Enriz, 2006; García Palacios, 2006; Tassinari, 2007; Hecht, 2009; entre otros).

Desde nuestra perspectiva teórico-metodológica, consideramos a los niños y niñas como agentes sociales que participan y otorgan sentidos a los procesos sociales que los involucran, y su análisis es válido y necesario para la investigación social. En consecuencia, se evidencia la importancia de considerar las distintas miradas y voces infantiles sobre los procesos de los que éstos forman parte. Justamente, uno de los mayores desafíos que actualmente se vislumbra refiere a cómo volver a los niños interlocutores en el proceso de investigación (Cohn, 2005a; García Palacios, 2005; James, 2007; Hecht, 2007a y b; Szulc *et al.*, 2009).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la estrategia diseñada para nuestra investigación con los niños y niñas de un barrio indígena -

el “barrio toba (*qom*)” ubicado en la periferia de la ciudad de Buenos Aires (Argentina) – consistió en una experiencia de taller con el fin de reconstruir junto con ellos la historia del lugar, así como también los relatos de vida y las trayectorias migratorias de ellos y de sus familias.

Cabe destacar que este proyecto de investigación-transferencia se efectúa en el marco de una investigación del Área de Antropología y Educación denominada “Cultura y Educación. Representaciones sociales en contextos escolares interculturales” (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires)¹. En particular, la investigación doctoral de Ana Carolina Hecht se concentró en abordar los procesos de socialización lingüística de los niños de dicho barrio, con el fin de comprender la cotidianeidad del proceso de cambio lingüístico – reemplazo de la lengua toba por el español – ahondando sobre el rol que las prácticas lingüísticas tienen en la autoadscripción étnica de aquellos niños que no hablan la misma lengua materna que sus padres (Cf. Hecht, 2009); mientras que la investigación de Mariana García Palacios, aún en curso, tiene por objetivo analizar las identificaciones religiosas de los niños del barrio, teniendo en cuenta las múltiples prácticas sociales en las que participan: dentro del barrio, prácticas relacionadas con las concepciones del *Evangelio* - movimiento religioso al que adscriben las comunidades *qom*, que articula ciertos “elementos nativos tradicionales” con otros provenientes del evangelismo (Miller, 1979, Wright, 1983, Ceriani, Citro, 2005) - y, en la escuela, otras vinculadas a la religión católica.

Para nuestras investigaciones, el taller ha resultado un espacio imprescindible en donde se expresan las voces infantiles y, por ende, se pueden construir saberes a partir de sus opiniones e ideas. En este artículo, nos proponemos presentar algunas de las reflexiones que surgieron a partir de las actividades en este taller. Para ello, hemos organizado el escrito en cuatro apartados. En el primero, se muestran algunas características generales del pueblo indígena toba (*qom*) y del lugar donde se efectuó esta experiencia de investigación-intervención. Luego, se presenta y contextualiza al taller “reconstruyendo las historias del barrio”. En el tercer apartado, se analiza el taller como espacio para la reflexión etnográfica, relacionándolo con nuestras investigaciones individuales mencionadas anteriormente. Por último, en las conclusiones, se recapitulan los principales aportes de este artículo para el campo de los estudios antropológicos sobre la niñez.

1 El barrio toba

Los tobas, cuyo etnónimo es *qom*, forman parte del grupo étnico y lingüístico denominado guaycurú, al cual pertenecen también los mocovíes, los pilagás, los kadiwéos (o caduveos) y los ya desaparecidos abipones, mabyás y payaguás (Messineo, 2003). Según los datos más recientes que provienen de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) relevada durante 2004 y 2005 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se calcula un total estimativo de 69.452 personas que se reconocen como pertenecientes y/o descendientes en primera generación de tobas. Esta población se encuentra distribuida en dos regiones: aproximadamente el 75% se asienta en las provincias del Chaco, Formosa y Santa Fe, y el 25% restante en Ciudad de Buenos Aires y veinticuatro partidos del Gran Buenos Aires.

Tradicionalmente y hasta las primeras décadas del 1900, los tobas estaban organizados en familias extensas matrilocales y se desplazaban por la región del Gran Chaco (noreste argentino). Sus prácticas económicas se basaban en la recolección, la caza, la pesca y la agricultura (Braunstein, 1983). Luego de las relocalizaciones producto de la conquista y colonización de la región (siglo XIX), así como también forzados por el deterioro ambiental que impactó en el estilo de vida y la problemática territorial, muchas de las comunidades tobas, al igual que otros indígenas de la región, modificaron su estilo de vida generando dos grandes patrones de asentamiento. Unos, tendieron hacia la sedentarización en los territorios que el Estado argentino les concedió en el noroeste del país, mientras que otros migraron a la periferia de grandes ciudades de Argentina como Resistencia y Presidente Roque Sáenz Peña (provincia del Chaco); Rosario y Santa Fe (provincia de Santa Fe) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata (provincia de Buenos Aires) (Miller, 1979; Wright, 2001; Tamagno, 2001).

El barrio del Gran Buenos Aires donde efectuamos esta investigación fue construido en el año 1995 por un grupo de treinta y dos familias que, siendo oriundas de comunidades toba rurales y semiurbanas de las provincias del Chaco y Formosa, al momento se encontraban dispersas en distintos asentamientos marginales de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. Mediante un proceso de etnogénesis y reafirmación étnica², se organizaron colectivamente y obtuvieron las tierras en las que actualmente se asienta el barrio. A su vez, este espacio permitió a los migrantes indígenas reproducir sus relaciones de sociabilidad - gracias a la yuxtaposición de vínculos de parentesco y

vecindad – las cuales actualizan y fortalecen el autoreconocimiento étnico y los vínculos intragrupalos (Cf. Hecht, 2006 y 2009).

2 El taller “reconstruyendo las historias del barrio”

A partir del año 2007 iniciamos una experiencia de taller dos veces por semana junto con los niños, niñas y adolescentes para reconstruir la historia del barrio toba, de sus vidas y sus familias así como las actividades cotidianas de todos sus habitantes³. La idea de este espacio surgió a partir del extenso trabajo de campo etnográfico (Hecht, desde el año 2002 y García Palacios, desde el 2006) que veníamos realizando en dicho lugar para nuestras investigaciones doctorales.

En la presentación del proyecto se les propuso a los participantes un objetivo transversal a todas las actividades: a través de distintos medios plásticos, gráficos y filmicos, contarles a las demás personas – tanto al resto de los habitantes del barrio como a otros de diferentes lugares – cómo es el barrio desde la mirada de los chicos y las chicas. Las actividades del taller las realizamos en un aula del Centro Comunitario del barrio. Este lugar es utilizado para múltiples actividades de la vida cotidiana del barrio, como por ejemplo para la atención médica de los niños, para las reuniones comunitarias, fiestas, feria de artesanías y además, en el horario vespertino, para las actividades de una escuela para jóvenes y adultos. Lo primero que intentamos fue invitar a los chicos y chicas de todas las casas y luego dejamos que ellos le cuenten del taller a sus hermanos, primos y amigos.

La etapa inicial de la convocatoria fue muy importante ya que contábamos con el antecedente de un taller de lengua para los niños del barrio del cuál una de nosotras había formado parte (Cf. Hecht, 2007a y 2007b), pero a la vez pretendíamos diferenciarnos por diversas razones⁴. A diferencia del caso anterior, como nuestra finalidad en el taller no era “enseñar” sino reflexionar colectivamente sobre diversas temáticas con los niños, no estaba previsto que los adultos del barrio participen de las actividades. Contrariamente, nuestra intención era generar un espacio de confianza con los niños exentos de la mirada los adultos del barrio para desplegar sus perspectivas y expresar sus opiniones de manera independiente. Desde nuestra perspectiva, aunque esta experiencia de taller no haya surgido por una demanda explícita de la comunidad como en el caso anterior – aunque cabe destacar que fue recibida y aceptada con entusiasmo tanto por los niños y niñas como por sus padres –, para

proponerla nos basamos en los trabajos de campo ya mencionados, lo que nos permitió diagnosticar un área de vacancia importante para ser contemplada. Nos referimos específicamente a la propiciación de un espacio que valore el rol de los niños y niñas como agentes sociales que otorgan sentidos a sus propias historias y al mundo que los rodea. Para ejemplificar este punto, cabe mencionar que la mayoría de las personas que visitan el barrio recurren a los adultos a la hora de recavar información sobre sus prácticas, la pertenencia étnica, la vida en la ciudad y el proceso migratorio. Nuestra experiencia de intervención con este grupo de niños y niñas nos permitió dar cuenta de sus propias perspectivas sobre estos procesos. Así, dado que entendemos por extensión universitaria a la aplicación, frente a las preguntas y problemas que la sociedad posee, de la investigación y la docencia desde la universidad pública (Acuña, 2005), en este taller intentamos utilizar metodologías y técnicas antropológicas colectivamente con los niños para que ellos adopten el rol de etnógrafos y registren su cotidianeidad no sólo en palabras sino también a través de imágenes. Entre estas metodologías y técnicas, privilegiamos las de los estudios sobre memorias así como las de la confección de entrevistas e historias de vida. De este modo, creemos que se valida el lugar de los niños como legítimos constructores de conocimiento. Más adelante analizaremos las consecuencias de esta validación para la producción etnográfica.

Inicialmente en el diseño del taller nos proponíamos trabajar con todos los niños y las niñas atraídos por la propuesta. No obstante, las diferentes edades de los participantes, así como sus respectivos horarios escolares, nos obligaron a habilitar dos espacios en días y horarios distintos, aunque ambos talleres tenían el mismo objetivo. Por una parte, el grupo “de los más chicos” y, por otra parte, “los más grandes”. El primer grupo lo compusieron niños de entre 3 y 10 años y el segundo chicos de entre 11 y 15 años. Durante los encuentros, se realizaron algunos cambios en las actividades según las propuestas e intereses de cada grupo. No obstante, en líneas generales, entre otras actividades, hemos realizado dibujos y collages sobre el barrio y las actividades cotidianas; jugamos a un programa de televisión en el que los chicos se entrevistaban entre sí y con un adulto; fotos y filmaciones realizadas por los niños mismos sobre los sitios importantes y/o significativos para ellos; diseño y armado de historias de vida personales (dónde viven, de dónde viene, qué hacen, qué hacen todos los días); autorretratos; y mapas de recorridos y croquis con las actividades cotidianas.

Por último, al finalizar el primer año del taller hemos realizado una publicación inicial titulada “Mostrando nuestro barrio” en donde se

compilan los distintos materiales producidos durante el taller. A través de la autoría de los niños en “Mostrando nuestro barrio” se cuentan algunos aspectos de la vida diaria y la historia del lugar donde viven los niños y niñas tobas de Buenos Aires (Ver imágenes 1 y 2).



Imagen 1: Páginas 6 y 7 del libro “Mostrando nuestro barrio”, taller 2007.



Imagen 2: Páginas 14 y 15 del libro “Mostrando nuestro barrio”, taller 2007.

3 El taller como espacio para la reflexión etnográfica

Como hemos mencionado, la antropología en general no ha destinado mayores esfuerzos para relevar los procesos sociales que involucran a los niños y las niñas. Son aún más escasas las investigaciones que intentan indagar los puntos de vista de los niños indígenas en Argentina (Szulc, 2006; Enriz, García Palacios, Hecht, 2007). En este sentido, sus voces parecieran haberse silenciado doblemente, por ser niños y por ser indígenas (Enriz, 2006).

Cuando nos propusimos investigar con niños, se hizo necesaria la reflexión acerca de qué metodologías poner en práctica con el fin de aprehender sus diferentes puntos de vista. Consideramos que sólo puede arribarse a una efectiva comprensión de una forma cultural a través de una metodología que implique un sustancial contacto con las personas involucradas en los procesos sociales. Este es el caso de la etnografía, ya que durante el proceso de su realización, a través de este encuentro con los agentes sociales, registra y representa, parcialmente en sus propios términos, la irreducible experiencia humana, y construye los conocimientos a la manera de un diálogo con diversos interlocutores (Willis, Trodman, 2000; Cohn, 2005a). La etnografía es permeable a significados y valores, y es sensible para interpretar procesos de simbolización, prácticas y formas de producción cultural (Willis, 1988).

En este sentido, creemos que es importante partir de una aproximación etnográfica para acercarse a los puntos de vista de los niños, lo que implica la observación participante en las múltiples situaciones de interacción de los niños entre sí, con los adultos y con el mundo social, así como también la posibilidad de realizar entrevistas. De todos modos, también es posible incluir en la aproximación etnográfica diversos recursos no utilizados usualmente en las investigaciones antropológicas o, inclusive, los utilizados en otros campos disciplinares. Por ejemplo, en trabajos anteriores (Hecht, 2007a y b) hemos reflexionado sobre la metodología de taller como herramienta metodológica para la etnografía con niños ya que la antropología, como hemos establecido en párrafos anteriores, ha adolecido de varios inconvenientes cuando se ha propuesto tener como foco y como interlocutores a los niños y las niñas. Justamente, considerar o descalificar a los niños como interlocutores válidos del/la investigador/a depende del paradigma teórico desde el cual se conciba la infancia. Es decir, depende de si creemos que los niños son sujetos pasivos que poco nos pueden informar sobre el entorno social donde viven o son agentes activos que construyen interpretaciones acerca de su propia realidad (Hecht, 2007a).

Por otro lado, también en trabajos anteriores (García Palacios, 2006; García Palacios, Castorina, e/p) hemos reflexionado sobre la posible articulación de métodos provenientes de otros campos disciplinares -como los desarrollados por la epistemología genética- orientados desde una perspectiva etnográfica. El método clínico-crítico, propuesto por la teoría psicogenética y destinado a indagar el proceso de construcción de determinados puntos de vista, permite precisar algunos aspectos centrales en una investigación. Sin embargo, como nuestra intención es analizar las

relaciones entre las construcciones y las prácticas sociales, este método no resulta suficiente, sino que debe ser enmarcado en una aproximación metodológica como la etnográfica, ya que de lo contrario se corre el riesgo de analizar uno de los términos de la ecuación a la ligera (García Palacios, 2006). Tal como lo plantea Toren (1993), la red de relaciones establecidas en el mundo social se manifiesta en cada persona. De ahí la importancia de entender las construcciones de los niños situándolas en las relaciones sociales que se producen y actualizan en las interacciones cotidianas (García Palacios, Castorina, e/p).

Ahora bien, además de los aspectos mencionados que habían sido tenidos en cuenta en nuestras trayectorias previas, para la realización de este taller en particular, nos basamos en las reflexiones de diversos autores sobre el uso de distintas técnicas con el fin de tomar al niño como interlocutores y así construir una mirada exhaustiva sobre la sociedad (Goodman, 1960; Toren, 1993; Cohn, 2005a; Szulc, 2006; Pires, 2007). La herramienta más considerada para ello es la observación participante. Sin embargo, algunos otros medios a los que se puede apelar para la expresión de los niños son: entrevistas (charlas coloquiales, pedido de información específica), uso de dibujos (tanto como un fin en si mismo como un medio para luego trabajarlo en la entrevista), juegos, el pedido a los niños de textos escritos específicos y el trabajo con medios audiovisuales. A continuación, haremos una particular referencia al uso que distintas antropólogas dieron al dibujo, para detenernos brevemente en nuestra experiencia.

En muchos trabajos antropológicos se hace que los niños produzcan dibujos en el campo para su análisis. Esta técnica fue utilizada por Margaret Mead, quien analizaba dibujos producidos por los niños *manu*, poniéndolos en relación con la observación participante de sus actividades cotidianas (Mead, 1985; Cohn, 2005a). Otras investigadoras que utilizaron los dibujos para construir datos en el campo fueron Christina Toren (1993), Clarice Cohn (2005a) y Flavia Pires (2007). Sin embargo, existen algunas diferencias entre el uso que de la técnica hacen estas investigadoras (Cohn, 2005a; García Palacios, Castorina, e/p). Toren la pone en práctica en un contexto mucho más controlado, las aulas escolares. A su vez, intenta arribar mediante esta técnica a la construcción de una problemática específica: cómo niños de Fiji perciben las relaciones sociales jerárquicas en su grupo. En cambio, Cohn (con niños mebengokré-xikrin) y Pires (con niños de Catingueira, noreste de Brasil) trabajan de acuerdo con dos modalidades diferentes a partir de la recolección de dibujos. Por un lado, obtienen dibujos a los que llaman libres o “espontáneos”,

realizados con total libertad creativa y por otro, los “controlados”, elaborados siguiendo un tema propuesto por la investigadora, los cuales son luego interpretados por los niños en una entrevista.

En nuestro caso, durante el taller los niños y las niñas produjeron dibujos que respondían a diversas consignas otorgadas por nosotras. Como el taller ya concedía un marco temático específico (el barrio y sus historias) y en este sentido era un espacio más “controlado” que las actividades cotidianas en el barrio, estas consignas estaban guiadas por la intención de dar cuenta de esta problemática que podemos considerar como amplia. Entre otras cosas, los niños y niñas dibujaron “lo que más me gusta del barrio”, “lo más importante del barrio”, “mi familia”. Así, en esta primera etapa, los temas aún cuando eran escogidos por nosotras pueden ser considerados como más abiertos. El propósito aquí era acercarse a los modos en que los niños ven el barrio y las personas que allí habitan. Este uso estaba complementado con la observación participante que ya veníamos realizando en las diversas actividades cotidianas que se desarrollan en el barrio y en las que participan los niños y niñas.

Sin embargo, también incentivamos la realización de dibujos que apuntaban a desarrollar cuestiones de mayor precisión. Aquí es necesario hacer la aclaración de que resultaba difícil alcanzar demasiada precisión en relación con una única problemática, ya que se ponían en juego los intereses de investigación de dos indagaciones distintas. Sin embargo, dentro de los puntos de cruce entre ambas, al margen de los más generales como los ya mencionados para la primera etapa, uno de los aspectos que analizamos fueron los recorridos diarios que los niños realizan al desarrollar sus actividades cotidianas (dentro y fuera del barrio). Así, les propusimos la realización de “mapas de recorridos” y/ o “secuencias de actividades”, desde que cada uno se levantaba hasta que iba nuevamente a dormir. Aquí, los dibujos pueden ser pensados como un medio de investigación para elaborar una cuestión definida previamente por las investigadoras. En este caso, qué espacios dentro y fuera del barrio frecuentan los niños, con quiénes interactúan, qué actividades realizan y, fundamentalmente, cómo conciben ellos estas cuestiones. Por mencionar sólo un detalle de las cuestiones que los dibujos de los niños nos iluminaron acerca de la producción del espacio en el barrio, durante el taller nos dimos cuenta de que la cancha de fútbol era un lugar muy valorado por los niños (ver imagen 3); cuestión que no había sido evidenciada en nuestras interacciones con los adultos.



Imagen 3: Dibujo de un niño de 7 años a partir de la consigna para dibujar sus recorridos diarios (Registro García Palacios, Hecht, 16-VIII-07)

Si bien en la primera etapa los dibujos no eran completamente “libres” o “espontáneos”, ya que respondían a consignas proporcionadas por las investigadoras, el paso de dibujos sobre temas más abiertos a otros con mayor grado de precisión está de acuerdo con la propuesta etnográfica de considerar una primera etapa del trabajo como introducción a los universos de sentidos de los sujetos con los que uno interactúa en el campo, para luego ir precisando algunos de los puntos más salientes y que también resultan de interés para la investigación (García Palacios, 2007). En este sentido, concuerda con lo desarrollado por Pires, quien pasó de una primera etapa de utilización de dibujos libres a una segunda etapa de “dibujos controlados” (Pires, 2007). Aquí lo interesante, según Cohn (2005a), no es decidirse por una u otra modalidad, sino aprovechar las posibilidades que cada una brinda para revelar el punto de vista de los niños y las niñas. Es decir que no puede considerarse que uno sea más propicio de antemano que otro para los fines de la indagación, ya que todos los materiales producidos son en sí mismos fuentes interesantes. Al realizarlos en el contexto de una etnografía incrementan aún más su valor analítico ya que la etnografía es el marco que permite complementar y poner en tensión los datos construidos (García Palacios, Castorina, e/p). Justamente, esa posibilidad de triangulación es la que lleva a Cohn (2005a y 2005b) a señalar que la antropología pareciera tener ventajas frente a las demás ciencias sociales por la multiplicidad de recursos y herramientas metodológicas a las que puede recurrir para trabajar con niños.

En síntesis, a partir de todo lo antedicho, el espacio del taller “Reconstruyendo las historias del barrio” resultó fundamental no sólo

para la transferencia universitaria sino también en tanto nuevo espacio para el trabajo de campo etnográfico. En los siguientes ítems de este mismo apartado, intentaremos articular algunos datos construidos a través del taller como ámbito de investigación con ciertos aspectos de nuestras investigaciones doctorales⁵. En el primero, Ana Carolina Hecht presenta algunos resultados de su investigación que nos permiten reflexionar sobre los sentidos sociales que subyacen al hecho de “saber la lengua toba”. En el siguiente, Mariana García Palacios expone algunas reflexiones acerca de cómo abordar el complejo entramado de relaciones que ponen en vinculación a los niños con diversas formas simbólicas religiosas.

3.a Acerca del entramado de relaciones de las que participan los niños y niñas en relación con las lenguas

La antropología lingüística – área en la que se enmarcó esta investigación doctoral – entiende al lenguaje como un fenómeno social y como práctica cultural. Es interesante profundizar en esta perspectiva ya que permite atribuir nuevos sentidos a los recientes – aunque abundantes – estudios sobre los procesos de desplazamiento que están atravesando muchas lenguas indígenas en América Latina por el contacto con el español o el portugués (Krauss, 1992; Skutnabb-Kangas, 2000; Hagège, 2002; Crystal, 2003). En general, en estas publicaciones se suelen exponer, a partir de los diferentes marcos teóricos de los autores, los motivos por los cuales se explica la sustitución de una lengua en favor de otra que es política y económicamente más poderosa. El foco de estos estudios suele depositarse en la “pérdida del patrimonio lingüístico”, entendiéndolo solamente como un conglomerado de aspectos semánticos, sintácticos, fonológicos y morfológicos. No obstante, a los fines de este acápite nos interesa entender la vinculación existente entre hablar y no una lengua y los aspectos sociales e identitarios que subyacen a esta problemática. En particular, desde la perspectiva de un grupo de niños que no hablan la misma lengua materna que sus padres, como es el caso de los chicos del barrio aquí estudiado.

A pesar de las sutilezas que diferencian los distintos abordajes teóricos de los procesos de desplazamiento entre lenguas, diferentes lingüistas coinciden en que hay un factor vital e ineludible: el corte en la transmisión intergeneracional del idioma de padres a hijos. Sin embargo, pese a que los niños parecen ser uno de los principales ejes de análisis, escasas investigaciones se focalizan en ellos (Kulick, 1992; Meek, 2001; Rindstedt y Aronsson, 2002, Paugh, 2005 y Makihara, 2005). Esta ausencia se debe

a la visión hegemónica que como vimos concibe a los niños como entes determinados pasivamente por las relaciones sociales en las que están inmersos, de manera que poco pueden informar de los procesos sociales que los circundan.

En contraste con esas perspectivas que invisibilizan a los niños y las niñas, desde nuestros supuestos teóricos los comprendemos como agentes sociales que cumplen un rol activo en las tramas socioculturales de las que forman parte. Partiendo de ese supuesto, en la investigación doctoral indagamos en torno a las prácticas e ideologías lingüísticas respecto al reemplazo de la lengua toba por el español (Hecht, 2009).

En el barrio toba, las rutinas de interacción adulto-adulto y adulto-niño muestran que la lengua toba se usa para la comunicación entre los mayores, mientras que es reemplazada por el español en la mayoría de las situaciones que involucran a los pequeños, excepto en momentos particulares. Es decir, por un lado, en la cotidianeidad del contexto comunitario – asambleas, conversaciones ocasionales entre vecinos, el “culto” religioso y las visitas del Chaco – se revela el uso mixto del idioma toba y el español, a menos que el interlocutor sea un niño. A estos espacios se refirieron los chicos en el taller como espacios en los que escuchan comúnmente a la lengua toba. Por otro lado, si se examina el ámbito del hogar, las conversaciones familiares prototípicas poseen la siguiente estructura: lengua vernácula entre esposos y demás adultos, y español para comunicarse con los niños excepto en las órdenes domésticas cotidianas, o sea, al darles instrucciones o consignas simples que les indican como comportarse en la vida diaria. Algunos ejemplos de estas emisiones pueden ser *'anso'ooñi* (¡sentate!), *'anapogui na lasom* (¡cerrá la puerta!), *'asoma* (¡andá!), *'auque'e* (¡comé!), entre otras.

Por su parte, los niños en sus diálogos entre sí apelan casi exclusivamente al español. Este uso privilegiado que los niños y niñas hacen del español por sobre el toba propicia a que los adultos terminen responsabilizando a los mismos niños – en tanto “agentes socializadores” (Weisner y Gallimore, 1977 y Luykx, 2005) – por la pérdida del idioma toba de sus hermanos menores. Tal sólo se registran algunas excepciones en las que los chicos utilizan la lengua toba. En particular, cuando bromean imitando la entonación y acentuación del toba pero con palabras en español o cuando juegan con algunas palabras que tienen significado en los dos idiomas o cuando saludan a algún vecino en toba frente a personas ajenas al barrio. Estas interacciones – previamente relevadas durante el trabajo de campo – cobraron una mayor visibilidad en el espacio de juego durante el taller. Es decir, en este caso, se pudo sistematizar la competencia sobre

la lengua indígena a través de juegos y/o actividades prácticas, en lugar de preguntando “¿considerás que sabés toba?”. Por ello, el espacio del taller en cierto modo logró poner en tensión la clásica disputa entre “lo que se dice hacer/saber” y “lo que se hace/sabe”.

Ahora bien, la situación sociolingüística del barrio nos muestra que mientras los adultos hablan y entienden las dos lenguas, los chicos tienen como primera lengua al español y al toba tan sólo lo entienden y/o producen emisiones de estructura prácticamente monosilábica. No obstante esta clara evidencia del reemplazo cotidiano del toba por el español, tanto los adultos como los niños se muestran perplejos e incrédulos frente a la idea de la desaparición del idioma de sus ancestros en el futuro, ya que dicha pérdida podría deslegitimar sus reivindicaciones como pueblo originario frente al resto de la sociedad. Si bien son múltiples y complejas las facetas que se congregan en la identificación que la gente de este asentamiento hace de sí para englobarse como parte del “grupo toba”, la recurrencia a la lengua como diacrítico étnico no puede soslayarse. En ese contexto, se entiende que esa idea de la continuidad del idioma se puede vincular con una teoría nativa respecto a “ser indio *qom*” (Cf. Hecht, 2009). En este sentido, es interesante analizar un comentario que hizo una nena durante el taller mientras armábamos una maqueta del barrio e íbamos comentando cuáles eran las actividades cotidianas de las personas que habitaban cada casa. Noelia, una nena de 6 años, dijo:

los chicos del barrio no hablan en toba porque todavía no se hallaron hablar en idioma (Registro García Palacios, Hecht, 22/11/07).

Así, cuando la niña hizo referencia al “hallarse con la lengua” estaba remitiéndose a tener un sentimiento de comodidad con ella, de sentirla parte de sí mostrando, además que si bien aún no ese el caso más adelante podría serlo. Incluso, esa expresión – íntimamente vinculada con las ideologías lingüísticas que sostienen los hablantes del toba (Cf. Hecht, 2009) – está presuponiendo la posibilidad de que en un momento posterior puedan “hallarse”, y en consecuencia, hablar en toba. Más aún, el potencial que tiene la lengua toba para mantenerse vital en el futuro está depositado en los estímulos que tienen estos niños para que en el futuro “se hallen con la lengua”, sobre todo a partir de la reivindicación étnica que muchos efectúan con el devenir del tiempo y la agencia que se le atribuye a aquellos que la van a aprender. O sea, más allá de las ventajas del dominio del código lingüístico – en tanto persona bilingüe – se puede pensar que conocer la lengua toba está también vinculado con aspectos de la maduración sociocultural de la persona. Así, tanto algunos adultos

como algunos niños creen que en una etapa futura hablarán en toba ya que esas argumentaciones son parte de una proyección del prototipo de adulto toba, pues de hecho casi todos los adultos son bilingües (Hecht, 2009).

3. b Acerca del complejo entramado de relaciones de las que participan los niños y niñas en relación con las religiones

El objetivo de esta investigación doctoral en curso es abordar, a través de una investigación etnográfica, las identificaciones religiosas de los niños del barrio, y su vinculación con distintas prácticas sociales, tanto familiares como escolares. Los niños, niñas y jóvenes del barrio participan de actividades en las que se relacionan con diversas creencias religiosas. Por un lado, en las prácticas sociales que se dan dentro del barrio, se vinculan con las concepciones del *Evangelio*⁶. Por otro lado, la escuela a la que la mayoría de ellos asiste pertenece a la Iglesia Católica.

Consideramos que los niños, en tanto agentes sociales, se apropian, interpretan y recrean distintos significados culturales, juntamente con los adultos y otros niños. A su vez, la intervención de estas diferentes condiciones sociales puestas en juego en diversos contextos (escolares, barriales, familiares) resulta constitutiva de las construcciones de los niños en el sentido de que incide en ellas. Es decir que las distintas experiencias formativas (Rockwell, 1995), relaciones y prácticas cotidianas en las que los niños se involucran activamente, condicionan de algún modo el sentido de las apropiaciones de los niños (Castorina, 2007; 2005). Ahora bien, es necesario tener en cuenta que en distintas prácticas los sujetos, se ponen en juego identificaciones y categorizaciones que no reproducen automáticamente las establecidas por las instituciones y ámbitos de socialización. Así, se abre el interrogante acerca de qué modos estas categorizaciones (como "católico", "evangelio", "toba", "argentino") intervienen sobre las identificaciones de las personas (Brubaker y Cooper, 2001; Díaz de Rada, 2007). En mi caso, de qué modos los niños del barrio se apropian de las distintas apelaciones que están en juego entre los diferentes contextos (la escuela católica, las iglesias del *Evangelio*, las familias, etc.) a sentirse identificados con determinados grupos y en qué prácticas de la vida cotidiana se ponen en acción estas identificaciones (Cf. García Palacios, e/p).

En el espacio de taller, se han podido registrar algunos indicios de estas apropiaciones. Por ejemplo, cabe resaltar que en un contexto de juego los chicos comenzaron a cantar canciones y Noelia, una niña de 9 años, propuso cantar las canciones de la Iglesia, dando cuenta de la clara

presencia de “lo religioso” en sus experiencias cotidianas (ver también imagen 4). Otro indicio de las identificaciones de los niños en relación con el entrecruzamiento de diversos contextos proviene de las entrevistas para la construcción del relato de vida de Daniel, uno de los jóvenes del barrio que asiste a la escuela católica. Allí, sostenía que tanto él como su padre eran del *Evangelio* y también católicos, si bien daba cuenta de diversos “elementos nativos tradicionales” en vinculación con las creencias religiosas de ambos (sostenía su creencia en el sol, la tierra y el agua) a la par que enumeraba los momentos en que la escuela lo excluía de participar por no ser católico (Registros García Palacios- Hecht, 2007). Como sostiene Hall (2002) en su estudio con jóvenes inmigrantes en Inglaterra, muchas veces los “dilemas culturales” son planteados por las personas en términos dicotómicos, pero en su propia práctica fusionan cotidianamente influencias de diferentes procedencias.

En relación con otro de los objetivos centrales de la investigación, qué relaciones pueden establecerse entre las identificaciones religiosas y las étnicas es importante considerar que las interpretaciones principales que los tobas dan a la identidad de *evangelio* y *aborigen* no son homogéneas, ya que, según Citro (2003) es posible relevar distintos relatos que dando cuenta de ambas identidades, oscilan entre el discurso hegemónico de conversión, hasta los relatos donde el pasado aborigen antes del *evangelio* es idealizado. De este modo, existen distintas articulaciones y cruces entre las identificaciones étnicas y las del *evangelio*. Al respecto, partiendo del intercambio presentado a continuación, pueden reconstruirse ciertas tensiones entre las dos iglesias del barrio características del *Evangelio* (la Iglesia de Jesucristo Pentecostés y la Iglesia Unida, la cual funciona momentáneamente en el comedor o en el centro comunitario a falta de espacio propio):

[Mariela] cuenta que en la parte del barrio en la que [el pastor de la nueva iglesia] está construyendo la Iglesia [Unida] junto a [la mujer del pastor] vieron al Pomberito. Ella dijo literalmente ‘en la iglesia’. [Alba -nieta de la pastora de la otra iglesia-] le dijo que no tenían la firma registrada para tener iglesia; le dijo en tono grave: ‘es un comedor y no una iglesia’. (Mariela y Alba, 10 años, Registros García Palacios- Hecht, 9-VIII-2007)

Las tensiones entre las iglesias dan cuenta de las diversas vinculaciones entre las identificaciones religiosas (el “ser *evangelio*”) y las étnicas (“ser toba”). A la iglesia de Jesucristo Pentecostés asisten personas de otros barrios; la otra iglesia, la Unida, se presenta como exclusivamente toba y a ella no asisten personas de otros lados. Así, mientras para algunos para “ser *evangelio*” hay que “ser toba”, para otros no “ser toba” no

excluye la posibilidad de “ser *evangelio*”. Vemos aquí cómo ciertas prácticas e interpretaciones que se desarrollan en el barrio pueden ser puestas de manifiesto también a partir de los puntos de vista de los niños.

Ambas iglesias realizan distintas actividades en las que los niños y niñas participan (culto, escuela dominical, etc.). Existen además otros medios por los que se vinculan con el *Evangelio*, como la música que suena cotidianamente en el barrio o los videos que circulan en las distintas casas, ya sea de grabaciones del culto en Chaco u otros lugares visitados por los pastores, o películas que haciendo uso de la ficción difunden mensajes evangélicos. Veamos distintos materiales para analizar lo que los propios niños dicen sobre su participación en el *Evangelio*:

[...] digamos, yo (...) me levanto y hago mis cosas, lo que tengo que hacer y después ir a la escuela y volver y yo como... voy a la iglesia. Vengo, me baño y voy a la iglesia, después cuando salgo recién hago mi tarea para el otro día y así [...]. (Taller sobre las historias del barrio, Violeta, 15 años, García Palacios y Hecht, 14/IV/08)

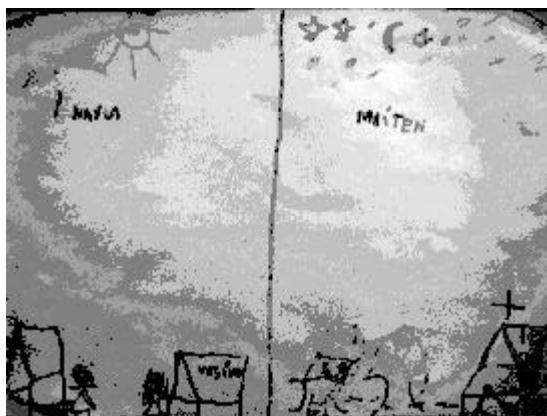


Imagen 4: “Noelia (9 años) comenta que en su dibujo se muestra que de día juega con su vecina y a la noche asiste al culto”. (Consigna: “mapas de recorrido/ secuencia de actividades diarias”, Registros García Palacios- Hecht, 16-VIII-2007)

En el barrio, la participación de los niños y jóvenes en los espacios religiosos pareciera en gran parte depender de su propio interés y agencia. Podría decirse que los adultos no “llevan” a los niños al culto u otras instancias; no se consideran actividades “obligatorias”. Entonces, es necesario incorporar otra variable a nuestro análisis: la concepción de niño que subyace a los procesos formativos y la construcción de sujetos particulares que estas prácticas educativas implican (Jociles Rubio-Charro

Lobato, 2008). Aquí, resulta interesante retomar la hipótesis de Hecht (2009) mencionada en el acápite anterior con respecto a la adquisición de la lengua toba: la aparente contradicción que existiría entre “ser toba” pero “no hablar toba” pareciera no presentarse en términos disyuntivos para las personas del barrio, al menos mientras quienes “no hablan” estén transcurriendo su “niñez”. Así, podemos sostener que hasta la llegada de la adultez, las personas participan de los distintos espacios y se vinculan con distintos conocimientos que no serán requeridos como obligatorios o necesarios por el momento. A su vez, estas mismas prácticas son las que van dando a conocer a los sujetos cuáles son las características esperadas para “ser tobas” y desempeñarse como tales: hablar toba, saber el *evangelio*, hacer artesanías, etc.

Comentarios finales

La experiencia del taller con los niños, niñas y jóvenes del barrio nos permitió conjugar dos intereses de la antropología. Por un lado, la extensión universitaria en el sentido de la aplicación de la investigación y la reflexión teórica frente a problemáticas sociales frecuentemente invisibilizadas. De este modo, intentamos abrir un espacio en el que se escucharan las distintas voces de los niños, posibilitando que contaran a los demás cómo veían el barrio y las actividades que desarrollan en él. La propuesta fue rápidamente apropiada por los chicos, ya que la mayoría de las personas que visitan este barrio, comúnmente exotizado como “barrio indígena de Buenos Aires”, acuden, como ya mencionamos, a los adultos como la voz autorizada para describir el barrio.

Por otra parte, nuestras investigaciones etnográficas se han visto enriquecidas con la realización del taller. De este modo, es posible considerar al espacio del taller como una fuente más del trabajo de campo etnográfico con los niños, ya que allí se ponen en juego diferentes apropiaciones que los chicos hacen de las categorizaciones e identificaciones que circulan en sus diferentes experiencias formativas. Esta utilización en la etnografía de múltiples fuentes para la indagación disminuye el riesgo de confiar únicamente en un solo tipo de información y brinda la posibilidad de que las conclusiones estén basadas en la comparación sistemática de diferentes tipos de datos. Asimismo, creemos que a partir de este taller pudimos reinsertar las voces de los niños en la investigación, tal como sugiere Cohn (2005a). Es decir, se debe entender que el niño es un sujeto social pleno, y como tal debe ser considerado y tratado (Cohn, 2005a). En otras palabras, no sólo al momento de analizar

los datos se debe ver la agencia del niño, sino también durante el proceso de producción de la investigación (James, 2007). En ese sentido, el material aquí presentado sobre los niños de este barrio indígena surge de contextos de diálogo y reflexión conjunta a través de los encuentros del taller, donde las ideas, pareceres e impresiones de los niños se incluyen y ocupan el mismo lugar que el de otros agentes sociales.

Notas

¹ Este proyecto está dirigido por la Dra. Gabriela Novaro.

² La categoría de etnogénesis se utiliza para remitirse a las diferentes formas de definición identitaria de un grupo en el tiempo gracias a su potencial capacidad de creación, fisión-fusión e incorporación de elementos diversos. En el caso del pueblo toba, se debe contextualizar este proceso considerando la migración del Gran Chaco hacia distintas regiones del país, particularmente hacia zonas urbanas. Tal como analizamos en trabajos previos (Hecht, 2006 y 2009), en ese movimiento muchas familias aisladas en las ciudades atravesaron procesos de negación y reconocimiento identitario según distintas coyunturas sociopolíticas.

³ Cabe aclarar que al referirnos al periodo de la vida de la niñez nos basamos en la categoría nativa: *qom nogotshaxac* (literalmente: *nogot* = “niño/joven” + *shaxac* = “manera de ser”, es decir, “la manera de ser niño/joven toba”). Según las concepciones tobas este período comprende desde el nacimiento hasta la llegada del primer hijo independientemente de la edad biológica, y se subdivide en etapas que se diferencian nominal y comportamentalmente: *’o’o* (bebé), *nogotole* y *nogotolec* (niña/o), *qañole* y *nsoqolec* (jovencita/o) (Cf. Hecht, 2008).

⁴ Desde el año 2002 hasta el 2005, en el marco de un proyecto de investigación de un grupo de lingüistas y antropólogos de la Universidad de Buenos Aires, se implementaron a nivel metodológico una serie de talleres con el fin tanto de realizar acciones de transferencia con los habitantes del barrio toba de Derqui como con de abordar las temáticas de investigación de los diferentes miembros del equipo (Messineo *et al.* 2003). En particular nos interesa hacer referencia a la experiencia de un taller de lengua toba para los niños del barrio con el objetivo de revitalizar y fortalecer la lengua ya que se evidencian signos de su desplazamiento por el español. Dicho taller se dictó durante un año y medio en el Centro Comunitario del barrio y las clases de lengua toba estaban a cargo de dos personas del barrio, una lingüista y una antropóloga (Cf. Hecht, 2007a y 2007b).

⁵ En otro trabajo (Hecht y García Palacios, 2009) analizamos con mayor profundidad las perspectivas infantiles; por ejemplo, las categorías identitarias (“toba”, “no toba”, “criollo”, “mestizo”) utilizadas por los niños del barrio en relación con los procesos sociales de los que participan (migraciones, experiencias de escolarización, relaciones vecinales, etc.); problemática vinculada con los intereses de ambas autoras. Allí también damos cuenta de datos etnográficos construidos más allá del taller. Como hemos anticipado, en el presente artículo, reflexionamos conjuntamente acerca de la modalidad de transferencia e investigación con niños posibilitada por este espacio, por lo que la mayoría de los datos empíricos que se presentan provienen de nuestras interacciones en el taller.

⁶ En otro trabajo (Hecht y García Palacios, 2009) analizamos con mayor profundidad las perspectivas infantiles; por ejemplo, las categorías identitarias (“toba”, “no toba”, “criollo”, “mestizo”) utilizadas por los niños del barrio en relación con los procesos sociales de los que participan (migraciones, experiencias de escolarización, relaciones vecinales, etc.); problemática vinculada con los intereses de ambas autoras. Allí también damos cuenta de datos etnográficos construidos más allá del taller. Como hemos anticipado, en el presente artículo, reflexionamos conjuntamente acerca de la modalidad de transferencia e investigación con niños posibilitada por este espacio, por lo que la mayoría de los datos empíricos que se presentan provienen de nuestras interacciones en el taller.

⁷ Wright (1983) establece una periodización del avance por etapas de la acción misionera evangélica en el Chaco argentino. La primera etapa, entre 1816 y 1916, se caracteriza por las iniciativas más bien individuales. Durante la segunda, de 1916 a 1938, ya aparecen ciertas acciones más organizadas y se asientan las primeras iglesias pentecostales. A partir de 1938 y hasta 1945, el avance y la irrupción se masifican, haciéndose hincapié en la educación programática (Wright, 1983). Así, si bien desde la segunda etapa de esta periodización, las iglesias pentecostales comenzaron a frecuentar la zona de los asentamientos *qom*, es recién a fines de los '50 que se obtiene el estatuto legal para la primera Iglesia Indígena Autónoma de la Argentina, llamada Iglesia Evangélica Unida. Hoy en día existen distintas iglesias tobas representativas del *evangelio*, como la de Jesucristo Pentecostés, pero la Unida es la de mayor difusión (Ceriani y Citro, 2005; Wright, 1983).

Referencias

ACUÑA, Leonor. Los chicos mismos te enseñan: bilingüismo en la educación intercultural bilingüe. En: TISSERA DE MOLINA, Alicia y Julia ZIGARÁN (comp.) *Lenguas, educación y culturas*. Salta: Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Departamento de Lenguas Modernas, CEPIHA, 2005.

BRAUNSTEIN, José. *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1983.

BRUBAKER, Rogers; COOPER, Frederick. *Beyond 'identity'*. Theory and Society, n. 29, p. 1- 47, 2001.

CAPUTO, Virginia. Anthropology's silent 'others'. A consideration of some conceptual and methodological issues for the study of youth and children's cultures. En: AMIT-TALAI, Vered y Helena WULFF (Eds.) *Youth Cultures. A cross cultural perspective*. Londres: Routledge, 1995.

CASTORINA, José Antonio (comp.). *Construcción Conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

CASTORINA, José Antonio. *Cultura y conocimientos sociales*. Desafíos a la psicología del desarrollo, Buenos Aires: Aique, 2007.

CERIANI CERNADAS, César; CITRO, Silvia. El movimiento del evangelio entre los Toba del Chaco argentino. Una revisión histórica y etnográfica. En: GUERRERO,

Bernardo y otros (comp.) *De Indio a Hermano*. Pentecostalismo indígena en América Latina. Chile: Ediciones Campus, 2005.

CITRO, Silvia. Navegando por las *corrientes culturales* y sus *diques*: una travesía etnográfica por los símbolos de autoadscripción de los toba *takshik*. *Revista Ciencias sociales y Religión*, v. 5, n. 5, p. 67-98, 2003.

COHN, Clarice. *Antropologia da Criança*. Rio de Janeiro: Jorge ZAHAR Editor, 2005a. _____ . *O desenho das crianças e o antropólogo: reflexões a partir das crianças mebengokré-xikrin*. En: REUNIÓN DE ANTROPOLOGIA DEL MERCOSUR, VI, Montevideo: Universidad de la República, Uruguay, Actas, 2005b.

CRYSTAL, David. *Endangered Languages: What should we do now?*. En: AUSTIN, Peter (ed.) *Language Documentation and Description*, v. 1. Londres: The Hans Rausing Endangered Languages Project, 2003.

DÍAZ DE RADA, Ángel. ¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración de la etnicidad en Sápmi (Noruega). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXIII, n. 1, p. 187-325, 2007.

_____. *Nociones sobre el tiempo en dos instituciones escolares de Madrid*. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, n. 1, p. 125-145, 1995.

ENRIZ, Noelia. ¿*De qué chicos hablamos?*. En: CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, VIII, 19-22 septiembre 2006. Universidad Nacional de Salta, Argentina, Actas 2006.

ENRIZ, Noelia; GARCÍA PALACIOS, Mariana; HECHT, Ana Carolina. *El lugar de los niños qom y mbyà en las etnografías*. En: REUNIÃO DE ANTROPOLOGIA MERCOSUL, VII 23-26 julio 2007. Puerto Alegre, Brasil, Actas 2007.

GARCÍA PALACIOS, Mariana. ¿*Qué puede decir la antropología acerca del punto de vista de los niños en un estudio sobre religión?*. En: CONGRESO LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, I, julio de 2005, Rosario, Argentina, Actas, 2005.

_____. *La catequesis como experiencia formativa: las construcciones de los niños acerca de las formas simbólicas de la religión católica*. Tesis (Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Orientación Sociocultural) - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

_____. *La antropología y la teoría genética*. Contribuciones teórico-metodológicas para el abordaje de la relación entre las prácticas socioculturales y la construcción de los puntos de vista de los niños. Trabajo final para el Seminario de doctorado, FFyL-UBA: "Antropología del niño", Profesora Dra. Clarice Cohn (Brasil), 2007, Inédito.

_____. *Entre la escuela católica y las iglesias del Evangelio*. Cómo abordar las identificaciones religiosas de los niños en un barrio indígena. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 22, (e/p).

GARCÍA PALACIOS, Mariana; CASTORINA, José Antonio. Contribuciones de la etnografía y el método clínico-crítico para el estudio de los conocimientos sociales en los niños. En: CASTORINA, José Antonio (comp.). *Desarrollo del conocimiento social: prácticas, discursos y teoría*. Buenos Aires: Miño y Dávila, (e/p).

GOODMAN, Mary. *Children as informants: The child's-eye view of society and culture*. En: *The American Catholic Sociological Review*, v. 21, n. 2, p. 136-145, 1960.

- HAGÈGE, Claude. *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Editorial Paidós, 2002.
- HAMMERSLEY, Martyn; ATKINSON, Paul. *Etnografía*. Barcelona: Paidós, 1994.
- HARDMAN, Charlotte. Can there be an Anthropology of Children? *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, n. 4, v. 2, p. 85-99, 1973.
- HECHT, Ana Carolina. *Procesos de etnogénesis y re-territorialización de un barrio indígena en el Gran Buenos Aires*. En: CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, VIII, 19-22 septiembre, Universidad Nacional de Salta, Argentina, Actas, 2006.
- _____. Reflexiones sobre una experiencia de investigación - acción con niños Indígenas. 'Napaxaguenaxaqui na qom llalaqpi da yPiyiñi na l'aqtac'. *Boletín de Lingüística*, n. 28, v. 19, p. 46-65, 2007a.
- _____. De la investigación sobre a la investigación con. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social. *Revista Runa*, n. 27, p. 87-99, 2007b.
- _____. Una aproximación antropológica a la categorización toba de las primeras etapas del ciclo vital. En: MESSINEO, Cristina, MALVESTITTI, Marisa, BEIN, Roberto (Eds.) *Estudios en lingüística y antropología*. Homenaje a Ana Gerzenstein. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA, 2008.
- _____. *Todavía no se hallaron hablar en idioma*. Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Buenos Aires). Tesis (Doctorado en Filosofía y Letras, con mención en Antropología Social) - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- HECHT, Ana Carolina, GARCIA PALACIOS, Mariana. Categorías y criterios de identificación. Acuerdos y discrepancias entre los niños de un barrio indígena urbano. En: JORNADAS DIVERSIDAD EN LA NIÑEZ, I, Panel Niños y Jóvenes indígenas: ¿Nuevos actores para la antropología?, julio de 2009, La Plata, Argentina, Actas, 2009.
- HIRSCHFELD, Lawrence. Why don't anthropologist like children? *American Anthropologist*, n. 2, v. 104, p. 611-627, 2002.
- JAMES, Allison. Giving voice to children's voices: Practices and problems, pitfalls and potentials. *American Anthropologist*, n. 2, v. 109, p. 261-272, 2007.
- JOCILES RUBIO, María Isabel y Cristina Charro LOBATO. Construcción de los roles paternos en los procesos de adopción internacional: el papel de las instituciones intermediarias. *Revista Política y Sociedad*, p. 1-38, 2008.
- KRAUSS, Michael. A loss for words. *Earthwatch*, n. 11, v. 3, p. 10-12, 1992.
- KULICK, Don. *Language shift and cultural reproduction; Socialization, self, and syncretism in a Papua New Guinean village*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- LUYKX, Aurolyn. Children as Socializing Agents: Family Language Policy in Situations of Language Shift. En: COHEN, James; MCALISTER, Kara T.; ROLSTAD, Kellie; MACSWAN, Jeff (Eds.). *Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 2005.
- MAKIHARA, Miki. Being Rapa Nui, speaking Spanish: children's voices on Easter Island. *Anthropological Theory*, n. 5, v. 2, p. 117-134, 2005.

- MEAD, Margaret. *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Barcelona: Paidós Studio, 1985.
- MEEK, Barbra Allyn. *Kaska language socialization, acquisition and shift*. Tesis (Doctorado en Filosofía) - Universidad de Arizona, Tucson, 2001.
- MESSINEO, Cristina. *Lengua toba (guaycurú)*. Aspectos gramaticales y discursivos. *Lincom Studies in Native American Linguistics* 48. München: Lincom Europa Academic Publisher, 2003.
- MESSINEO, Cristina; DELL'ARCIPRETE, Ana; CÚNEO, Paola; HECHT, Ana Carolina; MILANO, Mariana; OJEA, Gladys. Programa participativo de preservación de la lengua y la cultura toba en una comunidad indígena urbana (Derqui, provincia de Buenos Aires, Argentina). En: TISERA DE MOLINA, Alicia; ZIGARÁN, Julia (Comps.). *Lenguas y Culturas en contacto*. Salta: Universidad Nacional de Salta, 2003.
- MILLER, Elmer. *Los Tobas argentinos: armonía y disonancia en una sociedad*. México DF: Editorial Siglo XXI, 1979.
- NUNES, Angela. *A sociedade das crianças A'uwë-Xavante*. Por uma antropologia da criança. Instituto de Inovação Educacional, Ministério da Educação, Lisboa, 1999.
- PAUGH, Amy L. Acting Adult: Language Socialization, Shift, and Ideologies in Dominica, West Indies. En: COHEN, James; MCALISTER, Kara T.; ROLSTAD, Kellie; MACSWAN, Jeff (Eds.). *Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*. Somerville, MA: Cascadia Press, 2005.
- PIRES, Flávia. *Quem tem medo de mal-assombro? Religião e Infancia no semi-árido nordestino*. Tesis (Doutorado em Antropologia Social), Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, 2007.
- RINDSTEDT, Camilla; ARONSSON, Karin. Growing up monolingual in a bilingual community: The Quichua revitalization paradox. *Language in Society*, n. 31, p. 721-742, 2002.
- ROCKWELL, Elsie. De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En: ROCKWELL, Elsie (Comp.) *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- SCHEPERD- HUGHES, Nancy; SARGENT, Carolyn. *Small Wars*. The Cultural Politics of Childhood. London: University of California Press, 1998.
- SKUTNABB-KANGAS, Tove. *Linguistic genocide in education - or worldwide diversity and human rights?* Londres: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2000.
- STEPHENS, Sharon. Challenges of developing an ethnography of children and childhood. *American Anthropologist*, n. 100, v. 2, p. 530-531, 1998.
- SZULC, Andrea. 'Antropología y Niñez: de la omisión a las culturas infantiles'. En WILDE, Guillermo; SCHAMBER, Pablo (Eds.). *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial SB, 2006.
- SZULC, Andrea; HECHT, Ana Carolina; HERNÁNDEZ, Celeste; LEAVY, Pia; VARELA, Melina; VERÓN, Lorena; ENRIZ, Noelia; HELLEMEYER, María. *La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas*. Una mirada desde la antropología. En CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA, XXVII, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2009.

- TAMAGNO, Liliana. 'Nam Qom Hueta'a na Doqshi Lma'. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, Memoria y Utopía. La Plata: Ediciones Al Margen, 2001.
- TASSINARI, Antonella. Concepções indígenas de infância no Brasil. *Tellus*, Campo Grande, n. 13, p. 11-25, out. 2007.
- TOREN, Christina. Making History: The significance of childhood cognition for a comparative anthropology of mind. *Man*, New Series, v.28, p.461-478, 1993.
- WEISNER, Thomas; GALLIMORE, Ronald. My brother's keeper: child and sibling caretaking. *Current Anthropology*, n. 2, v. 18, p. 169-180, 1977.
- WILLIS, Paul. *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajo de la clase obrera*. Barcelona: Akal, 1988.
- WILLIS, Paul; TRODMAN, Mat. Manifesto for Ethnography. *Ethnography*, n. 1, v. 1, p. 5-16, 2000.
- WRIGHT, Pablo. Presencia protestante entre aborígenes del Chaco argentino. *Scripta Ethnológica*, Buenos Aires, v. 7, p. 73-84, 1983.
- _____. El Chaco en Buenos Aires. Entre la identidad y el desplazamiento. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. 26, p. 97-106, 2001.

Recebido em 5 de junho de 2009.

Aprovado para publicação em 27 de agosto de 2009.